



A la venta el 7 de
octubre de 2026





El clásico más importante de Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, se convierte en una serie de Netflix que se estrena este año 2026. Esta edición especial con cantos tintados recrea y celebra ese universo con las evocadores ilustraciones de Nuria Riaza.

«Es una verdad universalmente aceptada que un hombre soltero en posesión de una notable fortuna necesita una esposa.»

Así comienza la historia de la emblemática pareja formada por Mr. Darcy y Elizabeth Bennet. En esta edición, delicada y brillantemente ilustrada por Nuria Riaza, Lunwerk recrea la relación entre ambos y nos acerca al universo completo de una de las novelas más icónicas de Jane Austen.

Quien ya haya disfrutado de la historia de las hermanas Bennet, podrá redescubrir los personajes inolvidables, los sugerentes paisajes y las suntuosas mansiones a través de estas bellísimas imágenes. Quien lo haga por primera vez, se sumergirá en un mundo que le fascinará para siempre.



CAPÍTULO I



Es una verdad universalmente aceptada que un hombre soltero en posesión de una notable fortuna necesita una esposa.

Por muy poco que se conozcan los sentimientos o los puntos de vista de un hombre como el que se ha descrito, esta verdad está tan grabada en las mentes de las familias que lo rodean que se le considerará como la legítima propiedad de una u otra de sus hijas.

—Mi querido señor Bennet —le dijo su mujer un día—, ¿te has enterado de que por fin se ha arrendado Netherfield Park?

El señor Bennet contestó que no.

—Pues sí —replicó ella—, porque la señora Long acaba de estar aquí y me lo ha contado todo.

El señor Bennet no contestó nada.

—¿No quieres saber quién lo ha cogido? —exclamó su mujer con impaciencia.

—Tú quieres decírmelo, y no tengo ningún inconveniente en escucharlo.

Aquello fue una invitación suficiente.

—Pues bien, querido mío, debes saber que la señora Long dice que Netherfield ha sido arrendado por un joven con una enorme fortuna, procedente del norte de Inglaterra; dice que pasó por aquí el lunes en un carruaje de cuatro caballos para ver el lugar y quedó tan encantado que ha llegado a un acuerdo inmediatamente con el señor Morris; y que se va a instalar antes de San Miguel, y que algunos de sus criados ya estarán en la casa para finales de la próxima semana.

—¿Cómo se llama?

—Bingley.

—¿Está casado o soltero?

—¡Oh!, soltero, querido mío, ¡desde luego! Un soltero con una gran fortuna; cuatro o cinco mil al año. ¡Es una cosa estupendísima para nuestras niñas!

—¿Y eso por qué? ¿En qué les afecta a ellas?

—Mi querido señor Bennet —contestó su esposa—, ¿cómo puedes ser tan mostrenco? Has de saber que estoy pensando en que se case con una de ellas.

—¿Es ese su plan al venir a vivir aquí?

—¡Plan! Qué tontería, ¿cómo puedes decir eso? Pero es muy probable que pueda enamorarse de una de ellas, y por tanto debes ir a visitarlo en cuanto venga.

—Yo no veo ninguna necesidad de hacer eso. Podéis ir tú y las niñas, o puedes dejar que vayan solas, lo cual tal vez sería todavía mejor, porque dado que tú eres tan hermosa como cualquiera de ellas, el señor Bingley podría preferirte a cualquiera de ellas.

—Querido mío, me halagas. Desde luego yo he gozado en su día de alguna belleza, pero no creo que ahora sea nada extraordinario. Cuando una mujer tiene cinco hijas crecidas debe prescindir de pensar en su propia belleza.

—En esos casos, una mujer no tiene mucha belleza en la que pensar.

—En fin, querido mío, que debes ir a ver al señor Bingley cuando venga al vecindario.

—Eso es más de lo que puedo prometer, ya te lo digo.

—¡Pero piensa en tus hijas! Piensa simplemente en lo que significaría un compromiso para una de ellas. Sir William y lady Lucas están decididos a ir, y únicamente con esa idea, porque ya sabes que en general nunca visitan a los nuevos vecinos. En fin, que debes ir, porque nosotras no podemos ir a visitarlo, si no vas tú antes.

—Desde luego tienes demasiados escrúpulos. Me atrevo a decir que el señor Bingley estará encantado de veros; y yo le enviaré unas letras por vosotras, para asegurarle que daré mi consentimiento de todo corazón a su matrimonio con cualquiera de las niñas que elija; aunque añadiré alguna nota favorable acerca de mi pequeña Lizzy.

—Confío en que no hagas semejante cosa. Lizzy no es en nada mejor que las otras; y, la verdad, no es ni la mitad de guapa que Jane, ni la mitad de simpática que Lydia. Pero tú siempre la has considerado tu favorita.

—Ninguna de ellas tiene mucho de lo que se pueda presumir —contestó el señor Bennet—; son igual de tontas e ignorantes que el resto de las muchachas de su edad; pero Lizzy tiene un algo más de inteligencia que sus hermanas.

—Señor Bennet, ¿cómo puedes insultar de ese modo a tus propias hijas? Parece que te complaces en humillarme. No tienes compasión de mis pobres nervios...

—Me interpretas mal, querida. Tengo en una elevadísima consideración a tus nervios. Son viejos amigos míos. Llevo veinte años oyéndote hablar de ellos.

—¡Ah, no sabes lo que sufro!

—Sin embargo, confío en que lo superarás y vivas para ver cómo llegan al vecindario un montón de caballeros jóvenes con una renta de cuatro mil al año.

—De nada nos serviría que vinieran veinte de ese tipo, puesto que no irías a visitarlos

—Puedes estar segura, querida mía, de que cuando haya veinte, los visitaré a todos.

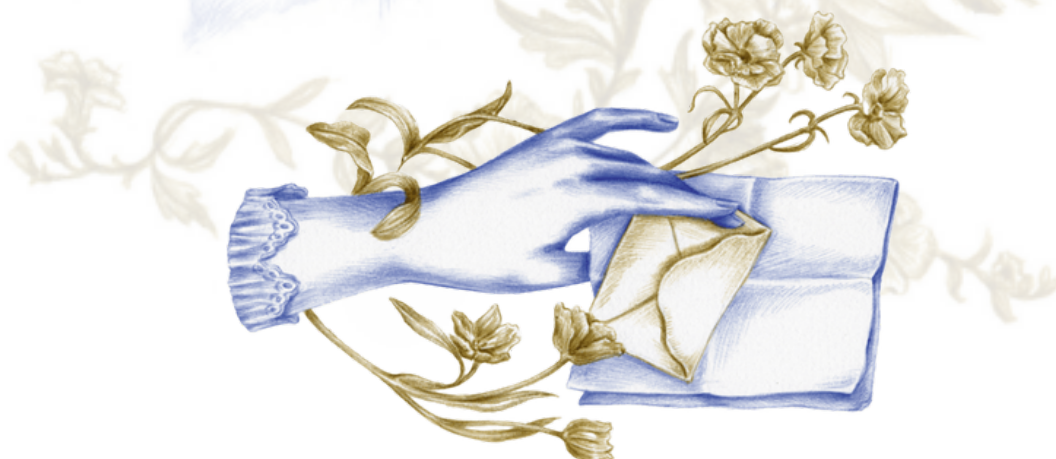
El señor Bennet era una mezcla tan rara de vivo ingenio, humor sarcástico, espíritu taciturno y volubilidad que veintitrés años habían sido insuficientes para que su mujer lograra llegar a comprender su carácter. La mente de la señora Bennet era menos difícil de descifrar. Era una mujer de entendimiento escaso, poca educación y de temperamento variable. Cuando estaba disgustada, fingía sufrir de los nervios. El objetivo de su vida era casar a sus hijas; su entretenimiento, andar de visitas y cotillear.

Jane Austen



Jane Austen (Steventon, 1775 – Winchester, 1817). Considerada hoy la primera gran novelista de la literatura inglesa, contó con cierto reconocimiento en vida, a pesar de que no alcanzó la posición canónica que ocupa hoy hasta mucho después. Fue la séptima y penúltima hija del reverendo de Steventon y vivió siempre con sus padres, hermanos y sobrinos en Hampshire y Bath.

Educada en casa y con una vasta biblioteca a su disposición, adoptó la afición de la escritura desde muy joven y sus primeros relatos se conservan en su Juvenilia. **Escribió los borradores de Sentido y sensibilidad y Orgullo y prejuicio antes de cumplir los veintidós años**, aunque no se publicarían hasta 1811 y 1813, respectivamente. Después les seguirían Mansfield Park, Emma, La abadía de Northanger y Persuasión. A punto de cumplir los cuarenta y un años, comenzó a escribir Sanditon, que dejaría inacabada al fallecer prematuramente. Si bien en un inicio publicó sus novelas de forma anónima, a su muerte Jane había firmado casi todos sus libros con su nombre. El **vigor irónico de su prosa y la complejidad de sus personajes** hacen de su obra un punto de referencia ineludible en la historia de la literatura universal.



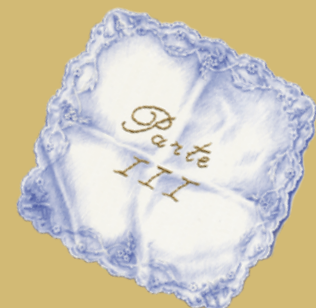
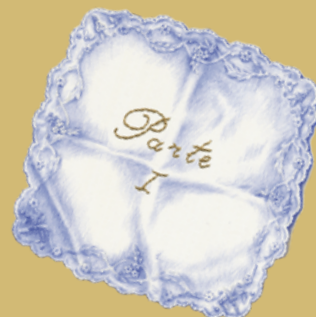
Nuria Riaza

Nuria Riaza (Almansa, 1990) es licenciada en Bellas Artes Universidad Politécnica de Valencia y CFGS de Cerámica Artística de la EASC Manises. Ceramista, además de ilustradora, en sus proyectos combina diferentes lenguajes como el dibujo, el bordado o el tejido de lanas y fibras naturales. Su sensibilidad y su delicadeza artística combinan magistralmente con el universo de Jane Austen.





Ficha técnica



Orgullo y Prejuicio Jane Austen y Nuria Riaza

Lunwerg Ediciones, 2026

16.5 x 22.5 cm

336 pags.

Tapa dura sin s/cub. (cartoné)

PVP c/ IVA: 27,90€

A la venta el 7 de octubre de 2026



Para más información a prensa y entrevistas con Nuria Riaza:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Lunwerg

Tel: 619 212 722. lescudero@planeta.es